

Meditación del Día 22 (10 de marzo)

“Modelo de los obreros”

Ruega por nosotros.

Enscribe San Juan Pablo II en su Encíclica *Laborem Exercens* que el trabajo es *todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o se debe reconocer como trabajo entre las múltiples actividades de las que el hombre es capaz y a las que está predispuesto por la naturaleza misma en virtud de su humanidad. Hecho a imagen y semejanza de Dios¹ en el mundo visible y puesto en él para que dominase la tierra², el hombre está por ello, desde el principio, llamado al trabajo.*

En su exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*, sobre la devoción a San José *explica que la expresión cotidiana de este amor en la vida de la Familia de Nazaret es el trabajo. El texto evangélico precisa el tipo de trabajo con el que José trataba de asegurar el mantenimiento de la Familia: el de carpintero. Esta simple palabra abarca toda la vida de José. Para Jesús éstos son los años de la vida escondida, de la que habla el evangelista tras el episodio ocurrido en el templo: «Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos» (Lc 2, 51). Esta «sumisión», es decir, la obediencia de Jesús en la casa de Nazaret, es entendida también como participación en el trabajo de José. El que era llamado el «hijo del carpintero» había aprendido el trabajo de su «padre» putativo. Si la Familia de Nazaret en el orden de la salvación y de la santidad es ejemplo y modelo para las familias humanas, lo es también análogamente el trabajo de Jesús al lado de José, el carpintero. En nuestra época la Iglesia ha puesto también esto de relieve con la fiesta litúrgica de San José Obrero, el 1 de mayo. El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tienen en el Evangelio un significado especial. Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la redención.³*

En el crecimiento humano de Jesús «en sabiduría, edad y gracia» representó una parte notable la virtud de la laboriosidad, al ser «el trabajo un bien del hombre» que «transforma la naturaleza» y que hace al hombre «en cierto sentido más hombre»⁴

La importancia del trabajo en la vida del hombre requiere que se conozcan y asimilen aquellos contenidos «que ayuden a todos los hombres a acercarse a través de él a Dios, Creador y Redentor, a participar en sus planes salvíficos respecto al hombre y al mundo y a profundizar en

¹ Cfr. Gén 1, 26.

² Cfr. *Ibid.* 1, 28.

³ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Redemptoris Custos*, 15 de agosto de 1989, n. 22

⁴ Carta Encicl. *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981), 9: AAS 73 (1981), pp. 599 s.

*Meditaciones en preparación para la ~Solemnidad de San José~
Instituto Servidoras del Señor y de la Virgen de Matara*

sus vidas la amistad con Cristo, asumiendo mediante la fe una viva participación en su triple misión de sacerdote, profeta y rey»⁵.⁶

Se trata, en definitiva, de la santificación de la vida cotidiana, que cada uno debe alcanzar según el propio estado y que puede ser fomentada según un modelo accesible a todos: «San José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos; san José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan "grandes cosas", sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas»⁷.⁸

Pedimos por todas las personas que están sin trabajo, para que San José interceda por ellas y encuentren lo necesario para el mantenimiento de sus familias.

⁵ Cf. Carta Encíc. Laborem exercens (14 de septiembre de 1981), 24: AAS 73, 1980, p. 638. Los Sumos Pontífices en tiempos recientes han presentado constantemente a san José como «modelo» de los obreros y de los trabajadores; cf., por ejemplo, León XIII, Carta Encíc. Quamquam pluries (15 de agosto de 1889): l.c., p. 180; Benedicto XV, Motu Proprio Bonum sane (25 de julio de 1920): l.c., pp. 314-316; Pío XII Alocución (11 de marzo de 1945), 4: AAS 37 (1945), p. 72; Alocución (1º de mayo de 1955): AAS 47 (1955), 406; Juan XXIII, Radiomensaje (1º de mayo de 1960): AAS 52 (1960), p. 398.

⁶ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Redemptoris Custos*, 15 de agosto de 1989, n. 23

⁷ Pablo VI, Alocución (19 de marzo de 1969): *Insegnamenti*, VII (1969), p. 1268.

⁸ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Redemptoris Custos*, 15 de agosto de 1989, n. 24